

La soledad de un Rey

Asesores tienen los monarcas, agrupados en las llamadas Casas Reales. Dicho lo cual, muy osada es la presente opinión. Pero, quizá por aquello de darle salida a los duendes que interpelan, escriba lo que sigue.

Sentí un zamarreón cuando vi al Rey más solo que la una en medio del inmenso salón, espectacular escena simbólica del famoso Gary Cooper en la película: 'Solo ante el peligro'. No sé, pero comparé a toda prisa el Salón del Trono con un desierto donde un hombre observa horizontes sin destinos, desorientado por tantas dunas iguales y sin nombre. Un Soberano entre el conglomerado de tapices, lámparas, espejos, alfombras, leones... pero solo, salvo los cámaras, claro, pero que en la intimidad de su trabajo ni se piensa en su existencia.

Felipe VI lleva algún tiempo sacudiéndose elementos contaminantes hasta quedarse con la estricta cortecita familiar: su mujer y sus dos niñas, por aquello de que 'más vale estar solo que mal acompañado'. Quizá esta teología hacia la soledad lo lleve a un estado místico o de anacoreta ante la siempre posibilidad de un exilio, soledad al acecho de todo monarca sensato.

Las razones para elegir dicha estancia no las comparto, precisamente ahora que necesita muchedumbres de admiradores populares para que lo arropen, como aquel niño rubito que hace años lo fue. Hoy, más de un felino espera agazapado para convertir el Salón del Trono en un comedor social y sacar en una jaula a las maríasantonietas y luisesdieciséis camino de las cuchillas caídas del cielo.

Me parece que a los podemistas y otras especies afines no se les contrarresta desde un marco lujoso —por muy institucional y público que sea—, sino desde las estampas espartanas, que a los pueblos casi siempre les ha fastidiado las ostensibles diferencias; salvo cuando, con más vino que cordura, cantaron aquello de ¡Vivan las caenas! Los reyes ya no son las estrellas que guiaban a las masas, sino que necesitan caminar junto a una sociedad imprevisible donde, la falta una cultura cívica arraigada por la generalizada ausencia de un pensamiento crítico resulta un peligro latente

En esta vieja nación, enamorada del péndulo, más preocupada por aparentar que por ser, puede ocurrir cualquier acontecimiento imposible. El pasado, movedizo y ambiguo por la discontinuidad de la memoria, está lleno de sombras, idealismo que desfigura lo vivido; por lo cual, quiénes se ubican solamente en un espacio y en un tiempo determinado sin conocer más, es como si vivieran en una especie de prisión intelectual.

Le deseo suerte al Rey para que los peligros periféricos y centrales no lo confinen en Madrid y la señora Alcaldesa le obligue a vivir y pernoctar en solitario en el lujoso Salón del Trono.